La Iglesia es un misterio

«"*Vobis est datum nosse mysteria regni caelorum*". "Os ha sido dado conocer los misterios del Reino de los Cielos". Así habla Nuestro Señor Jesucristo en su Evangelio.

«La generación moderna que no cree en este Reino busca, naturalmente, los misterios del otro reino. Ya que, cuando uno está hecho "a imagen y semejanza de Dios", no es posible prescindir del Misterio. Se puede vivir sin pan, sin vino, sin techo, sin amor, sin una dicha temporal, mas no se puede vivir sin el Misterio. La naturaleza humana lo exige.

«¡Ah! sé muy bien que abundan los animales racionales que viven, en apariencia, sesenta u ochenta años y a los que un día se lleva el cementerio sin que jamás hayan conseguido salir de la nada. Son muchos incluso los que han conquistado fama durante su tránsito "del útero al sepulcro". Sólo el contingente que ha dado de ellos la Sorbona, la Academia y el Parlamento es ya considerable. Distinguida legión que ignora el tormento del Misterio. Hombres que se dan por satisfechos con las realidades aparentes y para quienes no existe todo lo demás.

«Pero los verdaderos hombres, los que viven verdaderamente, los que no han "recibido sus almas en vano", sufren y lloran como seres abandonados en tanto no encuentran la Iglesia, que guarda la llave de todos los misterios.»

Pieter van der Meer de Walcheren, Nostalgia de Dios, décimo cuarta edición, Carlos Lohlé, Buenos Aires 1955, p. 7. Introducción de León Bloy.